

Análisis Preelectoral

TURQUIA

Elecciones presidenciales y parlamentarias: gobierno y oposición en un régimen de autoritarismo competitivo.

Carmen Rodríguez

Fecha de publicación: 19 de junio de 2018

Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán

Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos

Universidad Autónoma de Madrid

www.opemam.org

ISSN: en trámite

El régimen político turco cuenta con un histórico legado de instituciones democráticas y autoritarias cuya evolución ha estado marcada por profundos cambios sociales en el interior del país y por un contexto internacional cambiante, especialmente, tras el final de la guerra fría. El proceso de democratización que tuvo lugar a principios de la década de los 2000, motivado por la perspectiva de adhesión a la UE dio lugar, con sus limitaciones, a un cambio de paradigma que permitió la apertura de negociaciones con la UE y permitió un debate público multidimensional que abordó desde la libertad de expresión, las relaciones cívico-militares a la cuestión kurda. La primera legislatura del Partido de Justicia y Desarrollo (AKP) se desarrolló sobre este telón de fondo. En las siguientes legislaturas, si bien se rompió con la tutela militar, se fueron implantando medidas que fueron restringiendo el espacio de la oposición tanto en las redes sociales como fuera de ellas, e incrementando el poder del ejecutivo sobre el legislativo. Tras las primeras elecciones presidenciales por sufragio universal directo, celebradas en 2014, Recep Tayyip Erdoğan dejó su puesto de primer ministro para ocupar la presidencia y reclamar un cambio del sistema semi-parlamentario a uno presidencialista con mayores poderes para el ejecutivo. Las elecciones generales convocadas en junio y repetidas en noviembre de 2015 dieron lugar a un nuevo escenario donde la maquinaria electoral del AKP gozaría de ventajas considerables frente a sus rivales políticos. En la academia se extendió la clasificación de autoritarismo competitivo de partido hegemónico para categorizar al nuevo régimen político turco (Somer 2014b, 2016; Başkan 2015; Esen and Gumuscu 2016). Tras el intento de golpe de estado que tuvo lugar en julio de 2016 fue proclamado el estado de emergencia, vigente a día de hoy y bajo el que se van a celebrar las próximas elecciones generales y presidenciales. En este estado de emergencia ha tenido lugar una purga sin precedentes en la historia reciente de Turquía. Esta purga ha afectado muy directamente a uno de los principales partidos de la oposición, el Partido Democrático del Pueblo (HDP), 9 de cuyos parlamentarios se encuentran en prisión, incluido su candidato a las presidenciales Selahattin Demirtaş¹.

En abril de 2017, con el apoyo del Partido de Acción Nacionalista (MHP) Erdoğan promovió un referéndum para aprobar 18 enmiendas constitucionales con las que implantar un sistema presidencialista en Turquía. La Comisión de Venecia² expresaría su preocupación por unas reformas que diluían los contrapesos entre el ejecutivo, el legislativo y el judicial a favor del primero. Ganó el "sí" en el referéndum, por un pequeño margen 51,4% frente a 48,6% entre importantes quejas de fraude. En las tres grandes ciudades turcas, Estambul, Esmirna y Ankara, sin embargo, ganó el "no"³.

Si bien las elecciones generales y presidenciales, a celebrar cada 5 años y de manera simultánea tras las reformas constitucionales, estaban previstas para el año 2019, en un inesperado movimiento por parte del presidente éstas se adelantaron al 24 de junio de este año. Si el candidato presidencial no recibe la mayoría de los votos en la primera vuelta, una segunda vuelta tendrá lugar quince

¹ Ver <http://opemam.org/node/10254>.

² La Comisión de Venecia, oficialmente 'Comisión Europea para la Democracia por el Derecho', es un órgano consultivo del Consejo de Europa, formado por expertos independientes en el campo del derecho constitucional, creado en 1990, ver: http://www.venice.coe.int/WebForms/pages/?p=01_Presentation&lang=EN.

³ Ver: Carmen Rodríguez "TURQUÍA Tras el referéndum, Erdogan gana poder pero pierde apoyos", en <http://opemam.org/node/9145>.

días después. Por su parte, el Parlamento acogerá 600 escaños, frente a los 550 con los que contaba hasta la fecha.

Al contexto de estado de emergencia, se suman cambios en el sistema electoral, que contravienen las recomendaciones de la Comisión de Venecia, que establece en su código de buenas prácticas que el sistema electoral no debe experimentar cambios sustanciales en el año anterior a la celebración de los comicios. Entre las reformas, se encuentran: la posibilidad de registrarse para votar en un lugar diferente al lugar de residencia; la posibilidad de cambiar los lugares de votación y establecer urnas móviles; otorgar la presidencia de los Comités Electorales que supervisan la votación solamente a agentes estatales; permitir que cualquier votante pueda requerir la presencia de la policía en los lugares de votación; y sin duda, una de las más controvertidas, dar validez a los votos que no cuenten con el sello de certificación oficial.

Los analistas, a su vez, han apuntado diferentes razones para explicar este adelanto electoral entre las que incluyen la caída de la lira y la situación económica del país, el incierto futuro de las incursiones militares turcas en Siria e Irak, que en la actualidad pueden atraer el voto de un importante sector nacionalista y el estado de la oposición, aparentemente desdibujada en aquel momento y con poca capacidad de maniobra.

Las reformas del sistema electoral permiten la formación de alianzas electorales entre partidos, que así pueden sortear el conocido umbral del 10% a nivel nacional para optar al reparto de escaños y el condicionamiento de presentar listas de candidatos en más de la mitad de las 85 provincias turcas. El AKP ha conformado una alianza electoral con el MHP, cuyo líder Devlet Bahçeli, ha apoyado a Erdoğan en su aventura presidencialista. Por su parte, la oposición, contra todo pronóstico ha formado una alianza electoral, conformada por el principal partido de la oposición, el partido Republicano del Pueblo (CHP), el Buen Partido (IP) y el Partido de la Felicidad (Saadet Partisi). Junto al partido de centro izquierda CHP, se presenta el partido recientemente creado por Meral Akşener, antigua ministra de Interior en la dura década de los 90 y miembro expulsado del MHP que se opuso al cambio constitucional y dio lugar así a una alternativa en el ámbito de la derecha frente a la alianza AKP-MHP, con el IP, y el partido islamista, SP, heredero como el AKP del ya desaparecido Partido de la Virtud (FP), fuerza que critica sin embargo el autoritarismo de Erdoğan y su política económica.

Fuera de esta alianza ha quedado el castigado partido pro-kurdo HDP que habrá de enfrentarse sólo al umbral electoral del 10%. El impacto en el reparto de escaños si lo superara ha sido reconocido por el propio Erdoğan, que en un mitin privado con miembros de su partido ha pedido que los miembros del AKP hagan lo posible para evitarlo: "Sabéis quién es quién...si nuestros representantes en los barrios no saben quién es quién, entonces deberían dimitir. Os haréis con las listas de votantes de cada urna y llevaréis a cabo un trabajo especial"⁴.

Finalmente, concurren a las elecciones presidenciales seis candidatos: Recep Tayyip Erdoğan (AKP), Muharrem Ince (CHP), Selahattin Demirtaş (HDP), Meral

⁴ Ver "Leaked video showing Erdoğan calling for 'tight marking' of HDP goes viral", *Hurriyet Daily News Online*, 14-06-2018, en <http://www.hurriyetdailynews.com/leaked-video-showing-erdogan-calling-for-tight-marking-of-hdp-goes-viral-133305>.

Akşener (IP), Temel Karamollaoğlu (SP) y Doğu Perinçek (VP). Dado que el ganador ha de hacerlo con mayoría absoluta en la primera vuelta, y dados los ajustados resultados del referéndum que tuvo lugar en abril de 2017, se baraja la posibilidad de que pueda haber una segunda vuelta y de que la alianza AKP-MHP no consiga superar la mayoría absoluta en la Cámara.

Si bien los medios de comunicación son en su gran mayoría afines a círculos pro-gubernamentales, el inesperado tirón de Muharrem Ince con una campaña basada en mensajes positivos, que pretenden superar la amarga polarización social de los últimos años ha puesto en el tablero a nuevos actores que suponen un serio desafío para Erdoğan, quien, sin duda, hará todo lo posible por no perder el poder.